

EL URUMEA

mente á los combatientes y padrinos.

Este incidente, fué comentado por cierta clase de prensa, envenenándose con tal motivo la polémica.

Se nombraron arbitrios de la querella á los señores diputados y periodistas Pablo de Cassagnac y Baron Cuneo de Ornano, y estos decidieron que un nuevo encuentro era inevitable.

Este duelo tuvo lugar el domingo pasado 3 del corriente á las tres de la tarde, en la propiedad que posee en Nogent, en la orilla del Marne y al pie de las históricas alturas de Champigny, el conocido periodista imperialista Mr. Albert Rogat, redactor del "Pays," órgano de Cassagnac.

Ambos combatientes se atacaron á un tiempo con furor, y en menos de un minuto, Mr. de Massas caía muerto, y Mr. Dichard mordía el suelo con tres heridas graves.

El médico y los padrinos se lanzaron á socorrer á Mr. de Massas, pero todos los auxilios fueron inútiles.

El corazón estaba interesado y nuestro amigo, no tuvo más tiempo, que el de hacer la señal de la cruz y mover los labios, dirigiendo á Dios una plegaria, que no dudamos la habrá aco-gido con su infinita Misericordia.

Mientras tanto, Mr. Dichard yacía por el suelo cerca de un cuarto de hora, revolcándose en una mar de sangre.

Ambos se portaron como caballeros y como valientes. Antes de la polémica, no habían tenido la menor enemistad personal, y si se vieron obligados á marchar al campo del honor, fué sacrificándose á esa anti-religiosa pero desgraciadamente inevitable necesidad social, que nos vuelve al estado del hombre primitivo.

La única reflexión que me permitiré ante este sangriento desenlace, es que dichos señores no eran fuertes en esgrimas, pues con pocos meses pasados en una sala de armas, dichos golpes son imposibles.

Conozco á todos los que han intervenido en este fatal encuentro y como todos son cumplidos caballeros, no creo nada de lo que han dicho ciertos periódicos; pero si, que el terreno fué mal

escogido para un encuentro, no pudiéndose por lo tanto, guardar las reglas fundamentales, ni el que los padrinos interviniieran á tiempo.

En esta misma propiedad tuvo lugar otro encuentro, hace un año, entre el amo de la finca M. Rogat y mi particular amigo M. Adolfo Tavernier, director de la revista "L' Escrime."

Como ambos son muy buenos tiradores, el combate duró largo rato, sin más que rasguños insignificantes.

Que Dios haya acogido en su seno el alma inmortal del desgraciado y valiente casi paisano nuestro Mr. Charles de Massas.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE

TOROS EN CAUTERETS.

El anuncio:

«Espectáculo brillante y enteramente nuevo, en todo igual á las corridas de San Sebastian, Zaragoza, Sevilla, y Madrid...» «Esta suntuosa y magnífica fiesta terminará con la muerte de los toros como en San Sebastian, etc. etc.»

La corrida:

Se lidió el primer toro. No hubo novedad.

Salió el segundo, y comenzó el público á pedir que en vez del estoque del palo se usase el matador el estoque de acero. Promovióse gran alboroto, hasta que el diestro se presentó con el estoque de acero; pero llegado el momento de la última suerte, se reproducio la gracia; el espada dijo al público que deseaba matar, pero que se lo prohibía muy tenante la comisión organizadora. A seguida, las voces y las increpaciones de «ladrones, venga el dinero, ó matar el toro, estafa, estafa,» les decir el repertorio de nuestras plazas, pero corregido, aumentado e ilustrado, por tratarse de gente de alto rango; el comisario de policía apresuró al espada de que la prendería si mataba; la comisión dudó, pero unos 300 espectadores, entre los que se veían muchas cintas de la Legión de Honor, asaltaron la tribuna de la presidencia donde estaba también la comisión, y revuelvieron el asunto decidiendo arrastrar las consecuencias de la muerte del toro.

Quedó autorizado el espada para matar el último toro y

aplaudió con entusiasmo el público.

Pero en este corto tiempo el delegado del prefecto detuvo al espada y presentándose en el palco de la comisión, descubierto, con el bastón y el lazo tricolor (fenomenal) se dirigió á todos y dijo: «En nombre de la ley francesa, daos presos,» y despues: «quedais detenidos bajo vuestra palabra de honor.»

El primer espada fué preso; acudió la gente á libertarle, le obligó á ir al redondel; mató al toro, y se acabó entre los gritos de la muchedumbre.

Esto pasó el 3 del actual.

Han terminado en esta ciudad las operaciones del censo de población, y de mañana á pasado se recibirá en Madrid.

Según el resumen adelantado ayer, la población de San Sebastian ha aumentado en el último año un 6'11 por 100.

En 1879 á 80 se componía la población de esta ciudad de 28823 habitantes, de los cuales 9.421 son varones, subdivididos en 5.686 solteros, 3.361 casados y 344 dos.

Las 11.402 hembras subdividense en 6878 solteras, 3.374 casadas y 1.150 viudas.

En 1880 á 81 cuenta San Sebastian con una población de 28 mil 93 habitantes, de los cuales 9.995 son varones que se clasifican en 6.033 solteros, 3.566 casados y 396 viudos.

Las 12.098 hembras se clasifican en 7293 solteras, 3.580 casadas y 1.220 viudas.

El crecimiento de población observado en 79-80 era de 8,27 por 100 en el último trienio.

En 81-82 se observa el de 6,11 por 100 en bienio, que representa un aumento anual en favor del último de 6.299 por 100.

El jueves 14 tendrá lugar en el Teatro Principal un concierto por la Sociedad de sextetos de Madrid, cuyo personal es el siguiente: Director Sr. Arche: (primer violin) Ibarguren; (segundo violin) Lizarralde; (viola) Beltran; (violoncello) Espinosa; (contrabajo) Carvajal; y (pianista) Sobrino.

Anoche se despidió la compañía del Teatro de Variedades de Madrid.

Todos los palcos y butacas se veían ocupados.

Se puso en escena «El Memorialista,» distinguiéndose todos los artistas en el desempeño de sus papeles y principalmente el Sr. Lujan, Arivedergi.

De «El Noticiero bilbaíno.»

Parece que ayer, en el momento de irse á celebrar un matrimonio en la iglesia parroquial de los Santos Juanes, se presentó una joven en el templo recordando al novio sus compromisos con ella. La otra novia, que todavía no había pronunciado el solemne si, con un heroísmo y una abnegación que rayan en lo sublime, se dirigió al que iba á ser su esposo, diciéndole que por ella no habría ruidos, y que cumpliera con la otra, y efectivamente debía cumplir.

Hubo entonces dimes y diretes entre el novio, las novias y los invitados, y por fin se arregló la cosa casándose como Dios manda los que iban á hacerlo, cuando se presentó la que tuvo que salir de la iglesia tan soltera como cuando había entrado en ella.

Cerca del camino de la estación, en las inmediaciones del arroyo que viene de Atocha, existe un depósito de inmundicias que despiden un olor muy desagradable.

Hecho que cuentan algunos periódicos.

En la estación de Biarritz, y regresando á España, ocurrió un incidente muy español, en el que fué protagonista el simpático y aplaudido diestro Lagartijo.

Había ido de San Sebastian con Manuel Calderon, el empresario Sr. Arana y otros amigos, á visitar á Biarritz, y llevaba como equipaje un pequeño baul á mano, pero que los empleados de la estación consideraban debía facturarse, á pesar de su tamaño; de aquí un animado diálogo que terminó Lagartijo sacando la ropa, envolviéndola en un pañuelo y tirando el baul fuera de la estación; como se hallaba en un buen estado no faltó quien lo recogiera.

Ya el tren estaba dispuesto á marchar, cuando el nuevo dueño apareció en el andén y diri-